

Review de *Teoría del drama moderno. Tentativa sobre lo trágico*,¹ de Peter Szondi

Mateu Cabot

Texto originalmente publicado en:

Taula. Quaderns de pensament, núm. 23-24, págs. 170-171. ISSN: 0214-6557.

Los dos importantes ensayos reunidos en este volumen muestran claramente el método y las intenciones desplegadas por Peter Szondi (1929-1971) en sus análisis de fenómenos literarios y del movimiento de ideas que viven a su alrededor.

En la "Introducción" (titulada Estética histórica y poética de los géneros literarios) de la primera obra Szondi expone las ideas rectoras de su análisis. El punto de partida es la condena, realizada por todos los teóricos de la literatura dramática, de la contaminación del género por la épica, cuando lo único que tenían para definir al drama eran determinadas leyes formales; no tenían en cuenta ni la historia ni la relación dialéctica existente entre forma y contenido. Lo primero posibilita una regulación permanente del drama en las poéticas, línea que se quiebra con Hegel: "Tal identificación entre forma y contenido priva de todo fundamento a la contraposición, implícita en la relación anterior, entre lo intemporal y lo histórico,

¹Destino, Barcelona 1994, trad. de Javier Orduña, 314 págs.

con la consecuencia añadida de que tanto el concepto de forma como, en definitiva, la poética de los géneros se verán sujetos a una perspectiva histórica" (pág. 12). Con esta transformación de los fundamentos de la poética le quedaban tres opciones a la ciencia: (a) "podía entenderse que, con la pérdida de la esencia sistemática, las tres categorías de la poética habían perdido así mismo cualquier legitimidad" (pág. 13); esto explicaría su exclusión de la estética por Croce; (b) "remontarse hasta términos intemporales partiendo siempre del fundamento histórico de la poética y de las tipologías literarias específicas", así la de Staiger "donde se explica la noción de género en base a diversas formas de ser del ser humano"; (c) perseverar en el terreno histórico incluso esbozando una estética histórica más allá de la literatura (Lukács, Benjamin, Adorno).

Esta última es la tendencia que da fundamento al trabajo de Szondi. Así dice: "Esto es, con una metáfora que expresaba la solidez y durabilidad de la forma y, a la vez, su origen en el ámbito del contenido o lo que es lo mismo, su capacidad de enunciación. Dicha vía permite desarrollar una semántica propiamente dicha de la forma, de modo que la dialéctica forma-contenido se manifestará como dialéctica entre enunciado formal y enunciado de contenido. Con ello, sin embargo, queda igualmente establecida la posibilidad de que el enunciado de contenido entre en contradicción con el enunciado formal (...) Como consecuencia de tal antinomia interna, una forma literaria resultará problemática en términos históricos, constituyendo lo que aquí se expone un intento de explicitación de las diversas formas adoptadas por el género dramático moderno a la luz de la resolución de ese tipo de contradicciones" (pág. 14).

En el cuerpo del primero de los ensayos, Teoría del drama moderno (1880-1950), Szondi explica/analiza el problema que representa la crisis moderna del género literario "drama". En su forma clásica el drama se contraponía a la composición épica, es decir, los cánones de ambos géneros estaban claramente diferenciados (véase Aristóteles, Poética, por ejemplo), se trataba de una obra contrapuesta al tiempo, el desarrollo temporal no ejercía función alguna y, por último, no se contemplaba bajo la forma de una relación sujeto-objeto, sino como una cuestión fundamentalmente intra-inter-personal. El drama moderno, surgido en el Renacimiento a partir de las ruinas de la cosmovisión totalizante medieval, sufre transformaciones en cuanto a la temática, en la interferencia del autor y en la aparición, por diversas vías, del espectador. El drama, del cual se dice "la totalidad del drama se deriva, en definitiva, de su origen dialéctico. No surge gracias a un yo épico que se interne en el seno de la obra, sino merced a la superación, continuamente alcanzada y anulada continuamente, de la dialéctica interpersonal, hecha palabra mediante el diálogo", una vez redefinidos su lugar literario y trastrocados sus contenidos, va a la búsqueda de nuevas formas y, a la vez, de una determinación de los contenidos propios.

Así la transformación del drama tendrá como objetivo su preservación, aunque ello sea a partir de la dialéctica forma/contenido no manifestada en el drama clásico y sea la búsqueda de nuevas formas para contenidos que ya no son dramáticos, sino épicos.

En el segundo ensayo (Tentativa sobre lo trágico) Szondi nos ofrece "estrictamente unos comentarios" según sus palabras, que "no suponen una exposición exhaustiva ni, en menor medida aún, una crítica". Organizado en dos partes (I. Introducción: poética de la tragedia y filosofía de lo trágico; II. Transición: filosofía histórica de la tragedia y análisis de lo trágico), en la primera se parte de la afirmación de que existe poética de lo trágico desde Aristóteles, "mas con una filosofía de lo trágico no se cuenta sino desde Schelling" para llegar a la conclusión de que "lo trágico, en definitiva, no existe, al menos como esencia. Lejos de eso, lo trágico vendría constituido como un modo, una modalidad específica de aniquilamiento efectivo o en ciernes, y concretamente la modalidad dialéctica". Este es el resultado del análisis de doce ideas de lo trágico (Schelling, Hölderlin, Hegel, Solger, Goethe, Schopenhauer, Vischer, Kierkegaard, Hebbel, Nietzsche, Simmel y Scheler). En la segunda parte y después de que el concepto de lo trágico se viera encumbrado ("para su desgracia") desde la concreción de los problemas filosóficos hasta las alturas de lo abstracto, "le corresponde ahora hundirse hasta el terreno más concreto posible de las tragedias, si lo que se pretende es su preservación". De acuerdo con ello Szondi analiza ocho tragedias (desde el Edipo Rey de Sófocles hasta La muerte de Danton de Büchner) en las que se muestran las formas que toma la dialéctica de lo trágico en diferentes momentos.

Esto es, sucintamente, lo que puede encontrarse en este magnífico libro. Su tema crucial es el fenómeno de lo trágico. Aunque visto en correspondencia con la literatura (habría que preguntarse no formalmente por el valor de este 'aunque') nos impulsa hacia la indagación de esa idea nuclear de la modernidad. Para esta tarea nos ofrece nada menos que una penetrante colección concreta de doce ideas de lo trágico que sólo por ella misma ya justifica la atenta lectura.